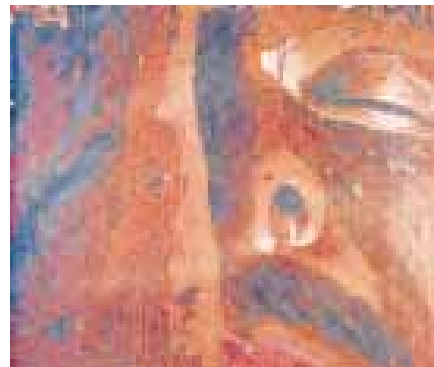
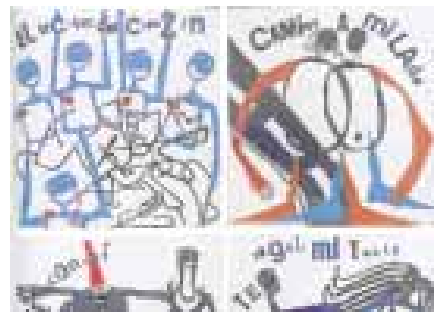
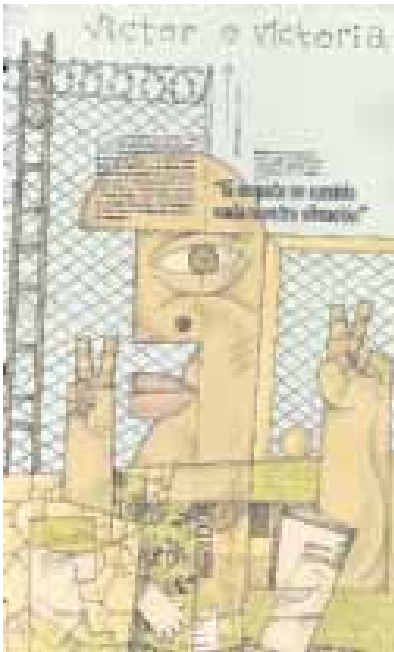
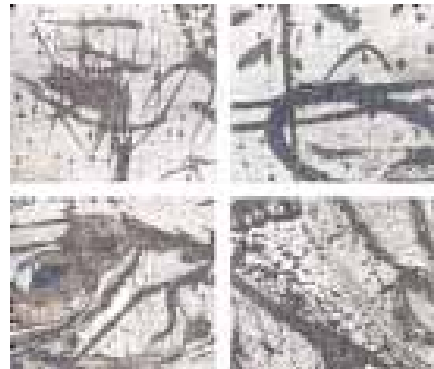


EXPOSICIÓN DE LA SEMANA

ROBERTO MIRANDA rmiranda@aragon.elperiodico.com



De izquierda a derecha y de arriba a abajo, diferentes obras de María Felices, Alejandro Cortés, Alberto Gamón, Silvia Bautista, Noerni Calvo y Raúl Moya, que se pueden ver en la exposición que recoge a los artistas aragoneses más prometedores.

Encuentro con un catálogo lleno de asombros

TÍTULO Comunicarte. Jóvenes Artistas Aragoneses
LUGAR Centro Joaquín Roncal
FECHA Hasta el 2 de mayo.
HORARIO De 18 a 21 horas

David Cobos pone a un hombre y una mujer desnudos en cuadros separados, como *el Adán* y *Eva* de Durero. Pero aquí se abre una pequeña ventana entre ambos, donde aparecen sus manos enlazadas. La fuerza, el magnetismo del encuentro entre dos abismos, a salvo para siempre de la culpa, en virtud de esa unión.

El arte de la gente joven siempre plantea el estupor del hombre en trance de vérselas consigo mismo. El rostro



oblicuo de Álvaro Ortiz, quien pinta su cabeza grande «como una rueda de camión», o como la jaula de una iguana a la que se dejó la puerta abierta por descuido y ahora ella manda una postal agradecida desde una playa.

Hay un autorretrato de Javier Joven con un cadáver y nunca se ha visto más evidente el color verde de la muerte en un cuerpo humano; y hay un gato sentado en un sillón, de Silvia Bautista, que parece un búho diurno. Y unos sacos rellenos de poliespán, que penden como el alma fundida para siempre de dos ahorcados, con sus sombras, que por más blanca que sea la pared, siempre serán oscuras (Elisa Lozano).

«Yo interior, cuerpo. No lo es todo, pero es todo lo que tengo. Yo. A veces, ni eso...».

una frase pintada en la pared de Miriam Reyes. Y entonces surgen del fondo dos retratos de Fernando Martín Godoy que miran desde esa lejanía definitiva, desde el fondo de ellos mismos. Y dos fotografías de Peyrotau-Sediles: en una de ellas aparecen vetustos libros alineados en los estantes de una biblioteca.

Pablo Cano revela en un video las similitudes que él ha hallado entre Arnold Schömborg, Little Boy y Fat Man, simpáticos nombres de pila de las bombas atómicas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki y una niña en un columpio. Todo para la búsqueda de imágenes y sonidos de un haiku de Shigeru. Alejandro Cortés, *En la piel de la memoria* ofrece en rectángulos seriados lajas geológicas, la epidermis fragilísima de una roca. ≡